

Foll  
82 29730  
1

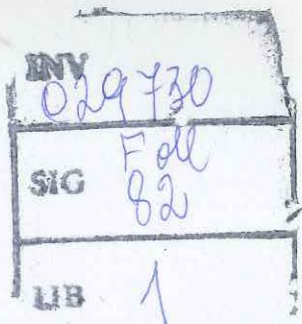
# Papelucho na clínica

Marcela Paz



Mercosur lee

CHILE



"Papelucho en la clínica" (Fragmento) de Marcela Paz  
en *Papelucho*, 1947.

© Herederos de Marcela Paz

© Guillermo Schavelzon & asociados

Agradecemos la gestión de Mónica Herrero

Traducción al portugués: Laura Berchansky

Agradecemos la colaboración de la Embajada de Brasil en Argentina

Imagen de tapa: Micaela Bueno sobre ilustración de Carolina Loguzzo

Ilustraciones de Carolina Loguzzo

Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

República Argentina, 2005

# PAPELUCHO NA CLINICA

MARCELA PAZ

“Tem vindo trinta e sete pessoas me visitar, e nenhuma me era conhecida, mas agora sou amigo de todas. Parece que sou como campeão de algo e as enfermeiras, os auxiliares de enfermagem, e até os médicos entram no quarto 15 e dizem: –Oi amigo! Trazem-me revistas e até flores. Parece que todos sentem pena pela minha injusta dor de estômago...”





Eu não gosto que se compadeçam de mim e fico calado quando me dizem coisas. Muitos me perguntam se operaram minha língua. Eu quero estar só para poder pensar e saber o que vou fazer sem meu apêndice e justamente, quando começo a pensar, entra alguém.

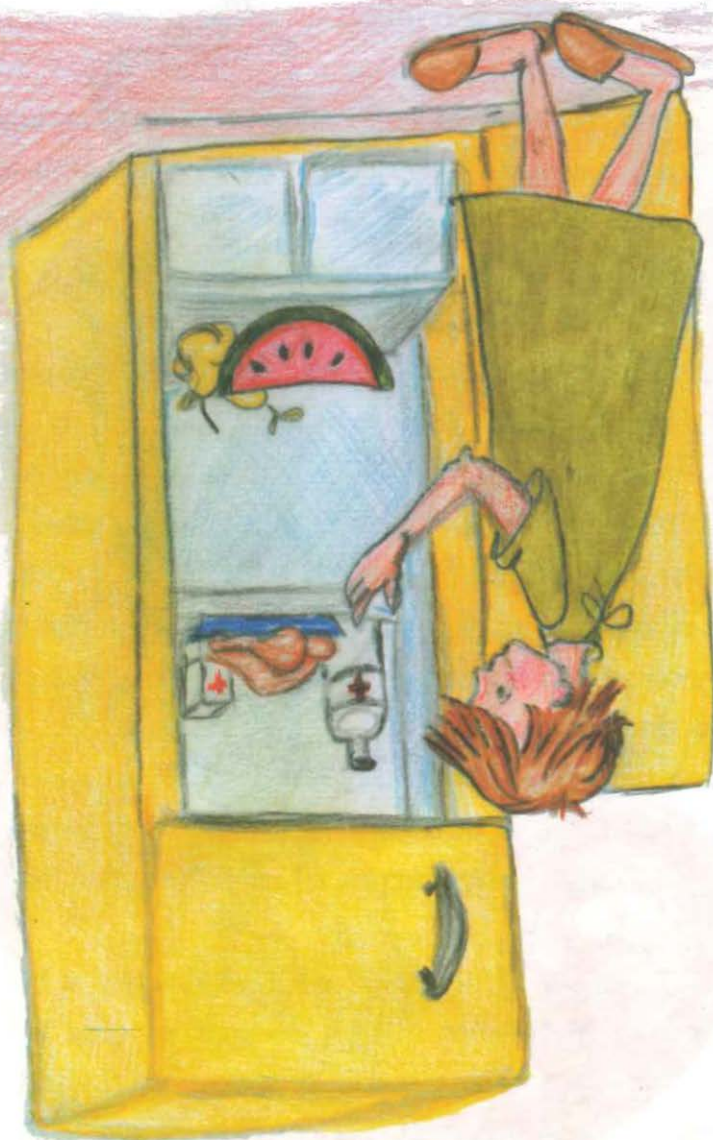
Finalmente, decidi fechar os olhos e fingir que estou dormindo e parece que dormi de verdade e todo o meu sono era como uma chave de fenda no corte que me fizeram.

Quando acordei estava escuro, mas havia uma luz vermelha em cima da minha cama. Eu sentia um calor selvagem e uma fome e uma sede idem. Olhei para todos os lados e não vi ninguém, comecei a ficar furioso pois achei que estavam me deixando só, e talvez imaginassem que eu estava morto e todos tinham ido embora... Já tinham me operado, se eu dormisse novamente me enterrariam e pronto!

Então desci da cama e fui para fora, ao famoso corredor.

Estava tudo muito silencioso, e as portas com seus números e umas luzes vermelhas criavam bastante mistério e não havia ninguém por perto. Pensei se seria outra vida, ou o limbo ou sei lá o que... Minha







cabeça e o corte do meu apêndice doíam muito, mas estava com uma fome dessas que realmente se não comesse eu morreria. Assim continuei andando pelo corredor vermelho e cheguei até uma porta muito misteriosa porque não tinha número. E a abri. E havia uma GELADEIRA. Era uma maravilha. Dentro havia meio frango, milhões de caixinhas, tubos de injeção, geléias e frutas.

Comi o frango, montei ossinhos novamente e os deixei lá. Estava delicioso, embora sem sal. Comi também duas peras e um pedaço de melancia que encontrei. Agora não me imaginariam morto e ninguém iria me enterrar, porque "doente que come não morre".

Acontece que logo depois que eu disse isto, a questão (chave de fenda) do meu não apêndice agravou-se, e apesar de tentar pensar em outra coisa, era inútil.

Andando pelo corredor, as luzes vermelhas dançavam e isso devia ser o que chamam de "ver estrelas". Eu as via e ficava enjoado... os números das portas também dançavam. Onde haveria um banheiro? Não tinha certeza de que eu queria vomitar, mas é o cúmulo que nas clínicas se esqueçam de fazer banheiros.



Tive que entrar nesse quarto porque o puxador da porta virou e eu fui para dentro. Na cama havia um fantasma seco e amarelo (apesar da luz vermelha), e me dava medo. Mas o fantasma sorriu e me estendeu suas mãos de raízes:

–Anjinho, você vem do céu para me ver– disse ele.

–Quero ir ao banheiro– expliquei-lhe apressado, e ele sorrindo com os poucos dentes que tinha disse-me:



–Oi, bem-vindo!– e mostrou-me uma porta. Entrei e era um banheiro. Foi muita sorte eu abrir esta porta!.

Quando saí, aliviado, já sem ver estrelas, o fantasma amarelo chamou-me ao seu lado.

–Venha cá Bem-vindo!

–Desculpe, senhor, mas sou Papelucho.

–Papelucho Bem-vindo –repetiu– Você é um anjo enviado para me fazer companhia em minha solidão... Eu não durmo, e esqueci o passado, então não tenho em que pensar.

–Isso chama-se "magnésia" –disse lhe– de repente alguém vai descobrir quem o senhor é. O senhor foi operado?

–Não. Na verdade não sei... aproxime-se.

Aproximei-me e vi um homem tão amarelo, com a pele tão colada aos seus ossos, que percebi que tinha milhões de anos. Então, o reconheci, e não era raro que tivesse esquecido o seu nome, pois era muito, muito velho.

–Gostaria de saber quem é o senhor? –perguntei-lhe pois creio que posso ajudá-lo.

–Eu gostaria –disse– e também gostaria de ser uma criança saudável como você.

–Eu não sou saudável –respondi– fui OPERADO e a ferida dói bastante.

-Diga-me, quem sou? -disse o fantasma, fechando os olhos.

-Eu creio que o senhor é Elias. O profeta Elías -disse-lhe, aquele que saiu numa carruagem de fogo, o senhor se lembra?

-Claro que me lembro... Então eu sou Elias? Já pensava que eu não era qualquer um. Mas, por que estou aqui?

-Talvez porque a carruagem tenha caído...ou bem já está na hora de eu voltar à terra. E como faz tempo que foi embora, já não conhece mais ninguém. Há muita gente nova.

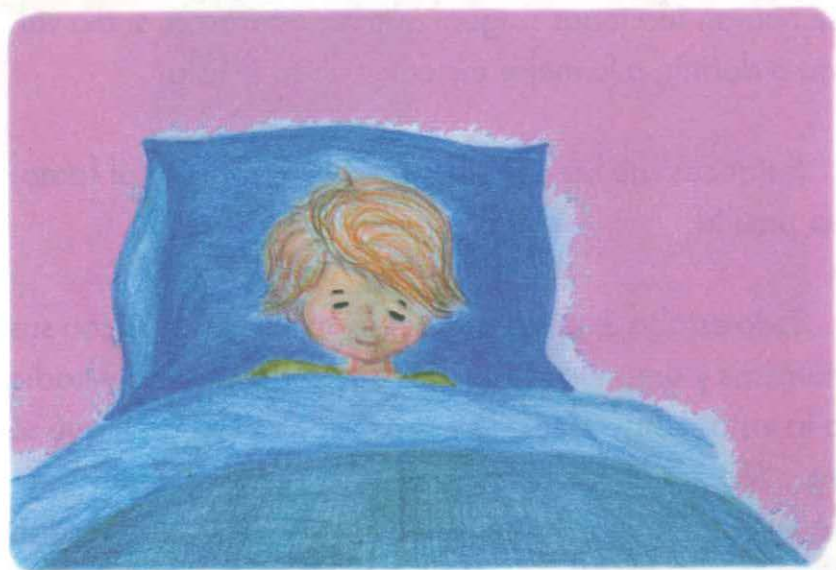
Ele acenou que sim com a cabeça, como se tentasse aprender uma lição. E não me dava medo por ser um fantasma, porque O Profeta Elias é alguém muito conhecido na História Sagrada."

# PAPELUCHO EN LA CLÍNICA

MARCELA PAZ

“**H**an venido treinta y siete personas a verme, y ninguna era conocida, pero ahora soy amigo de todas. Parece que soy como campeón de algo y las enfermeras, los practicantes y hasta los médicos entran al 15 y dicen: —¡Hola amigo! y me traen revistas y hasta flores. Se ve que a todos los remuerde algo de mi dolor de estómago injusto...”

A mi no me gusta que me compadezcan y me quedo mudo cuando me dicen cosas. Y muchos me preguntan si





me operaron la lengua. Y yo quiero estar solo para poder pensar y saber qué voy a hacer sin mi apéndice y justo cuando empiezo a pensar entra alguien.

Por fin decidí cerrar los ojos y hacerme el dormido y parece que me dormí de verdad y todo el sueño mío era como un atornillador en el hoyo que me hicieron.

Cuando desperté estaba oscuro, pero había una lucecita roja encima de mi cama. Yo tenía un calor salvaje y un hambre y una sed ídem. Miré a todos lados y no vi a nadie y me empezó a dar la furia de que estaban abusando conmigo ahí solo y a lo mejor me creían muerto y se habían ido todos... Igual que me operaron, si me volvía a dormir, a lo mejor me enterraban ¡y listo!

Entonces me bajé de la cama y salí afuera al famoso pasillo.

Todo estaba en perpetuo silencio, y las puertas con sus números y unas lucecitas rojas haciendo misterio y nadie a la vista. Pensé si sería la otra vida, o el limbo o qué sé yo... Me dolían la cabeza y el hoyo de mi apéndice, pero tenía un hambre de esas que uno se muere de verdad si no come. Así que seguí caminando por el pasillo rojo







y llegué a una puerta más misteriosa porque no tenía ni número. Y la abrí. Y había un REFRIGERADOR. Era una maravilla. Adentro medio pollo y miles de cajitas y tubos de inyección y jaleas y frutas.

Me comí el pollo y armé los huesitos otra vez y los dejé ahí. Estaba rico aunque sin sal. También me comí dos peras y un pedazo de sandía que encontré. Ahora no me creerían muerto y nadie me enterraría, porque "enfermo que come no muere".

Resulta que apenas me dije esto, se me agrandó tremendamente la cuestión el atornillador de mi no apéndice y aunque trataba y trataba de pensar en otra cosa ¡inútil!

Andando por el pasillo, bailaban las luces rojas y eso debe ser lo que llaman "ver estrellas". Las veía y me mareaban... los números de las puertas también bailaban ¿dónde habría un cuarto de baño?. No estaba seguro si quería vomitar, pero es el colmo que en las clínicas se olviden hacer cuartos de baño.

Tuve que entrar en ese cuarto porque se dio vuelta la perilla y me fui para adentro. Había en la cama un fantasma seco y amarillo (a pesar de la luz roja), y daba miedo.



Pero el fantasma sonrió y me alargó su mano de raíces:

—Angelito, ¿vienes del cielo a verme? —dijo.

—Quiero ir al baño —le expliqué apurado y él sonriendo con pocos dientes me dijo: —¡Ahí, bienvenido!— y me mostró una puerta. Entré y era un baño. ¡La suerte mía de abrir esa puerta!

Cuando salí aliviado, ya sin ver estrellas, el fantasma amarillo me llamó a su lado.

-Ven acá ¡Bienvenido!

-Disculpe, señor, pero soy Papelucho.

-Papelucho Bienvenido -repitió- Eres un ángel enviado a hacerme compañía en mi soledad... Yo no duermo, y se olvidó el pasado, así que no tengo en qué pensar.

-Eso se llama "magnesia" -le dije- De repente alguien va a descubrir quién es usted. ¿Está operado?

-No. En realidad no sé... acércate.

Me acerqué y lo vi tan amarillo al caballero, con su pellejito tan pegado a la calavera, que me di cuenta de que tenía miles de años. Así que entonces lo reconocí, y no era raro que se le hubiera olvidado su nombre si era tan requeteviejo.

-¿Le gustaría saber quién es usted? -le pregunté- Porque yo creo que puedo ayudarlo.

-Me gustaría -dijo- y también me gustaría ser niño y sano como tú.

-Yo no soy sano -le contesté- soy OPERADO y me duele bastante mi herida.

-A ver si me dices quién soy -dijo cerrando sus ojos de fantasma.



-Yo creo que usted es Elías. El profeta Elías -le dije- El que se fue en el carro de fuego, ¿se acuerda?

-Claro que me acuerdo... ¿De modo que soy Elías?. Ya pensaba yo que no era un cualquiera. Pero, ¿por qué estoy aquí?

-Tal vez se ha caído del carro...o bien ya llegó la hora de que vuelva a la tierra. Y como hace tanto tiempo que se fue, ya no conoce a nadie. Hay pura gente nueva.

Él decía que sí con la cabeza como tratando de aprender una lección. Y no me daba miedo de que fuera un fantasma, porque El Profeta Elías es alguien bien conocido en La Historia Sagrada.”

---

## MARCELA PAZ

---

Esther Huneus Salas, nació en Santiago, el 29 de febrero de 1902 y falleció en la misma ciudad el 12 de junio de 1985. Fue la segunda de los siete hijos del matrimonio compuesto por Francisco Huneus Gana y Teresa Salas Subercaseaux. Sus estudios los realizó bajo la supervisión de institutrices, para luego asistir a cursos de escultura y pintura en la Escuela de Bellas Artes, aunque en forma esporádica, durante 20 años. Más tarde viajó a Europa, donde realizó estudios en escultura. Su primer cuento, *En el país de Faberland*, lo escribió a los 7 años, edad en la que ya mostraba una marcada predilección por Stefan Zweig, Selma Lagerlöf, Fedor Dostoyevski y Anton Chejov. Marcela Paz, seudónimo adoptado en honor a la escritora Marcella Auclair y la palabra Paz, inició su producción literaria en 1927 con *Pancho en la luna*, obra que recibió el premio del Concurso Sanidad. También colaboró con pequeños cuentos o esbozos de historias familiares en las revistas: *Lectura*, *El Peneca*, *Ecran*, *Zig-Zag*, *Eva*, *Margarita* y en la página "Infantil" de *La Nación*, *El Diario Ilustrado* y *La Tercera*, donde utilizó diversos pseudónimos como por ejemplo: Paula de la Sierra, Luki, Retse, P. Neka, Juanita Godoy, Nikita Nipone, entre otros. Asimismo, se desempeñó como directora de la revista *Pandilla* y de la Editorial *Zig-Zag*. En 1933, publicó *Tiempo, papel y lápiz*, relatos que fueron elogiosamente recibidos por la crítica nacional, en especial por Hernán Díaz Arrieta. En 1934 publicó *Soy colorina*, obra que fue galardonada con el premio Club Hípico. Luego, en 1947, recibió el premio Los Andes y el premio de honor de la Editorial Rapa Nui por *Papelucho*, obra fundamental en la literatura infantil nacional. Así, el primer *Papelucho*, cuenta con 70 reediciones, en tanto que el conjunto de 12 títulos supera las 400 ediciones y ha sido traducido al francés, griego, ruso y japonés. En 1954, dio a conocer su labor como poeta con *Caramelos de Luz*. Marcela Paz participó en la creación de la Sección Chilena de la Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil (IBBY) en 1964; y ese mismo año, junto a Pepita Turina, Alicia Morel, Chela Reyes, Maite Allamand, Virginia Cruzat, Amalia Rendic y Lucía Gevert, iniciaron una campaña que incluyó concursos de cuentos, creación de bibliotecas y visitas a los colegios. También recibió el Diploma de Mérito, concedido por el Congreso Internacional de IBBY, que la incluyó en la Lista de Honor Hans Christian Andersen en 1968. El Premio Nacional de Literatura le fue otorgado el 11 de agosto 1982, transformándose así en la tercera mujer en recibir este galardón, antes entregado a Gabriela Mistral en 1951 y Marta Brunet en 1961. El jurado falló por unanimidad en "atención a su dedicación especial al cultivo de la literatura en especial a la narrativa infantil; al hecho de haber creado un personaje literario de alcances nacionales y universales; como una distinción a las numerosas mujeres que en nuestro país cultivan la literatura en forma sobresaliente". Desde 1985, año de su fallecimiento, se instauró el Concurso de Literatura Juvenil Marcela Paz, que se realiza cada dos años. El 12 de junio de 1995, la Biblioteca Nacional y la Editorial Universitaria organizaron un homenaje y exposiciones sobre su vida y obra.

---



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Organización  
de Estados  
Iberoamericanos

Para la Educación,  
la Ciencia  
y la Cultura

